

**La educación emocional como herramienta para la gestión de conflictos en el aula**

**Iván Eladio Murcia Rodríguez**

**Asesor**

**Carmenza Sánchez Rodríguez**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de educación**

**Especialización en Pedagogía**

**2025**

# LA EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO HERRAMIENTA PARA LA GESTIÓN DE CONFLICTOS EN EL AULA DE CLASE

## Emotional Education as a Tool for Conflict Management in the Classroom

Iván Eladio Murcia Rodríguez

Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Especialización de Pedagogía

DocenteTutor: Carmenza Sanchez Rodríguez, Docente

### ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

#### RESUMEN

El objetivo de este estudio es examinar críticamente el marco teórico de la educación emocional y su relación con la prevención de los conflictos del aula, pues la educación emocional ha sido considerada una herramienta pedagógica fundamental para la convivencia escolar. El trabajo implementa la metodología de investigación documental para la recopilación e integración de la información a través de la revisión de estudios previos que profundizan en los procesos de educación emocional y la gestión de conflictos al interior del aula. Como resultado, se obtiene un corpus de 242 estudios y se seleccionan 30 de ellos. La literatura afirma que se deben enseñar habilidades como la autorregulación emocional, el bienestar, la conciencia emocional y el diálogo como medio para la gestión de conflictos. Por ello, el maestro actúa como mediador, guía y facilitador, creando un espacio seguro donde los estudiantes pueden practicar la resolución de conflictos a través de actividades como los juegos de rol, los círculos de diálogo y la creación conjunta de normas de convivencia, entre otros.

**PALABRAS CLAVE:** Educación emocional, competencias emocionales, autorregulación, empatía, convivencia, clima de aula, rendimiento académico.

#### ABSTRACT

The objective of this study is to critically examine the theoretical framework of emotional education and its relationship with the prevention of conflicts in the classroom, since emotional education has been considered a fundamental pedagogical tool for school coexistence. The work implements the methodology of documentary research for the collection and integration of information through the review of previous studies that delve into the processes of emotional education and conflict management within the classroom. As a result, a corpus of 242 studies is obtained and 30 of them are selected. The literature states that skills such as emotional self-regulation, well-being, emotional awareness, and

dialogue should be taught as a means of conflict management. Therefore, the teacher acts as a mediator, guide and facilitator, creating a safe space where students can practice conflict resolution through activities such as role-playing, dialogue circles and the co-creation of rules of coexistence, among others.

**KEY WORDS:** Emotional education, emotional design, emotional competencies, self-regulation, empathy, coexistence, classroom climate, academic performance.

## INTRODUCCIÓN

A continuación se presenta el artículo de reflexión que recoge los hallazgos de un ejercicio investigativo documental que tuvo como motivación fundamental el análisis y la sistematización del estado del conocimiento sobre la educación emocional como herramienta para la gestión de conflictos en el aula. De tal modo, tiene como objetivo general examinar críticamente el marco teórico dominante de la educación emocional y su relación con la prevención de los conflictos del aula, buscando aportar elementos teóricos y metodológicos que brinden una respuesta adecuada a la necesidad de tratar conflictos escolares como una problemática que impacta el desarrollo integral de los estudiantes. En sentido general, se ha evidenciado que la construcción de ambientes de aprendizaje positivos y emocionalmente seguros, fortalece el rendimiento de los estudiantes, su motivación hacia el saber y el bienestar escolar y personal.

Los conflictos escolares constituyen una problemática significativa que incentiva el estudio sobre la educación emocional en el aula de clase; de manera estricta, el escaso diálogo, las peleas o disputas y la falta de tolerancia se gestionan mediante la creación de castigos y represiones hacia los estudiantes. Por consiguiente, el modelo de castigo ha demostrado ser efectivo para disminuir la problemática a corto plazo, pero no establece una medida relevante para la autorregulación emocional de los estudiantes ni tampoco, identificar la empatía y la tolerancia necesaria para construir diálogos y conversaciones asertivas dentro y fuera del aula de clase. De ese modo, la falta de dichos factores evita que los estudiantes adquieran habilidades de inteligencia emocional que les ayude a mantener un sentido interior adecuado, tener control sobre los sentimientos y convertir el conflicto en una oportunidad para comprender la diferencia.

Los conflictos del aula constituyen una realidad constante al interior de las instituciones educativas, porque desencadenan una serie de desacuerdos entre los actores de la enseñanza, iniciando con discusiones sencillas para convertirse en situaciones complejas como el acoso, la falta de aprendizaje y el escaso bienestar socio-emocional de los estudiantes. En esa medida, la falta de competencias emocionales como la empatía y el autocontrol definen una causa importante para la incapacidad que tienen los estudiantes de expresar su frustración de manera constructiva y de convivir con perspectivas diferentes, agresiones verbales o físicas. Por ello, se evidencia la necesidad de un cambio de

paradigma: pasar de una gestión de conflictos punitiva a una preventiva y formativa; la educación emocional emerge como una solución que dota a los estudiantes de habilidades internas para comprender y manejar sus emociones, transformando así los conflictos en oportunidades de crecimiento.

Aunque el avance teórico en torno a la inteligencia emocional es significativo, existe la necesidad de sistematizar y comprender los aportes de la literatura científica sobre la relación entre la educación emocional y la gestión de conflictos. La diversidad de enfoques y metodologías en la investigación plantea interrogantes sobre los resultados obtenidos y la consolidación de modelos pedagógicos integrales. Por lo tanto, el presente análisis se propone indagar, a través de fuentes documentales, los avances y hallazgos en la literatura científica sobre este tema.

Este estudio se considera pertinente y relevante porque incentiva una reflexión continua sobre la convivencia escolar, el dialogo y el manejo de conflictos; para empezar, a nivel social se considera relevante construir un camino educativo hacia la enseñanza emocional de los estudiantes, de modo que mejoren su capacidad para manejar la frustración y la ira de manera constructiva. A nivel teórico, el estudio establece una mirada analítica a los estudios y autores que desarrollan conceptos y enfoques sobre las consecuencias que tienen los conflictos escolares, elementos críticos de mejora y aprendizaje saludable. A nivel práctico, los docentes pueden aplicar nuevas maneras de gestionar conflictos entre los estudiantes y también, ayudar a la comprensión de aquellos problemas que se visualizan en contextos familiares o personales.

El artículo propone una estructura de cuatro partes: en primera instancia se describe el proceso de revisión, en segunda instancia, se contextualiza la problemática, la relevancia social, teórica y práctica del estudio, y también la metodología implementada para el cumplimiento de los objetivos. En tercera instancia, se establece el desarrollo teórico de la investigación donde se definen y conceptualizan las categorías principales del estudio tales como: La educación emocional, los conflictos en el aula y la convivencia escolar. En cuarta instancia se presentan los resultados, hallazgos y las conclusiones del estudio, para dar resolución a los objetivos y brindar un aporte significativo a la discusión académica sobre la educación emocional para la gestión de conflictos escolares.

Este estudio se sitúa dentro del enfoque epistemológico interpretativo, el cual considera que la realidad social y educativa no es objetiva, sino que es construida por los sujetos a través de sus significados y experiencias. Desde esta perspectiva, el conocimiento se interpreta, no se descubre, y los fenómenos educativos, como la gestión de conflictos, deben ser comprendidos desde la mirada de quienes los viven: docentes y estudiantes. Este enfoque permite reconocer que las emociones no pueden ser reducidas a variables medibles, sino que deben ser entendidas a través de las narrativas y vivencias de los implicados. Se asume que cada aula es un universo cultural único, y la educación emocional se interpreta como un proceso contextualizado. Los hallazgos muestran las definiciones conceptuales, los

antecedentes históricos, las principales teorías y modelos de intervención, y las posturas de los autores más representativos en el tema. Finalmente, se identifican los vacíos en la investigación, que justifican este estudio.

### **¿De qué se habla en la investigación y en la literatura sobre la Educación emocional?**

En este apartado se realiza una síntesis de los temas que se abordan en la literatura y en la investigación sobre educación emocional. Se trabajan los 3 temas centrales de este estudio: Origen de la Educación Emocional, El Concepto de Educación Emocional y la Gestión de Conflictos en el Aula de Clase. Sin embargo, estos se vinculan con otras discusiones que se presentarán de manera sintética.

#### **Origen de la Educación Emocional**

El interés por el papel de las emociones en la conducta humana se remonta a los orígenes de la psicología, y a figuras como Darwin, quien ya consideraba las emociones como un factor de adaptación. En las décadas de 1920 y 1930, se comenzó a reconocer la importancia de la inteligencia no cognitiva. No obstante, el concepto de inteligencia emocional (IE) fue definido de forma académica por primera vez por Peter Salovey y John Mayer en 1990. Posteriormente, Daniel Goleman (1995) popularizó el término, contextualizándolo y llevándolo al ámbito educativo, lo que facilitó la transición de un concepto psicológico a un recurso pedagógico.

En los últimos años, la educación emocional ha ganado protagonismo como estrategia para mejorar la convivencia escolar; según Bisquerra (2019), la educación basada en las competencias emocionales ha recobrado fuerza en el espacio educativo sobre todo a partir de los años noventa, cuando se empezó a hablar de competencias emocionales para definir habilidades de conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y también, gracias al auge de técnicas de respiración, relajación y meditación para desarrollar beneficios en la salud, prevenir el estrés y la violencia. Teniendo en cuenta dichas perspectivas, se han ampliado las formas como se pueden mejorar situaciones negativas de estrés y conflictos en el aula, ayudando a que los estudiantes comprendan sus propias emociones y regulen reacciones violentas que puedan afectar la convivencia en el aula de clase.

Diversos estudios y programas internacionales han demostrado que el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes contribuye a la creación de ambientes más positivos y colaborativos. Por ejemplo, la investigación de Pastor-Porras y Marín Suelves (2021) evidenció que la implementación de estos programas no solo mejora las competencias emocionales, sino que también favorece la resolución de conflictos y reduce las conductas disruptivas. En el contexto colombiano, la investigación de Ensuncho y Aguilar (2022) resalta que la educación emocional promueve la creación de ambientes educativos positivos, fortaleciendo las relaciones entre estudiantes y docentes. A nivel

global, la UNESCO (2020) recomienda incluir las habilidades socioemocionales en la formación docente, un aspecto crucial para el éxito de estas iniciativas.

El camino para entender la educación emocional empieza con las teorías principales que le dan forma. Por un lado, Salovey y Mayer (1990) definieron la inteligencia emocional como esa capacidad vital para entender nuestras emociones y las de los demás. Sobre esta base, Bisquerra y Mateo (2019) propusieron un modelo educativo centrado en el desarrollo de estas competencias para mejorar la convivencia. Del mismo modo, autores como Fernández y Cabello (2021) integraron esta idea en el currículo escolar para la resolución de conflictos, demostrando que, a mayor inteligencia emocional, menor número de conflictos en el aula. Por supuesto, no podemos olvidar la figura de Goleman (1995), quien popularizó el tema y ayudó a ver cómo la inteligencia emocional se conecta directamente con el éxito académico y social.

Más allá de las teorías básicas, otros autores ofrecen enfoques complementarios que amplían nuestra visión. Por ejemplo, en la línea de convivencia escolar, investigadores como Aldana et al. (2022), Isaza y Herrera (2022) y Ariza et al. (2017) coinciden en que la inteligencia emocional es una oportunidad real para mejorar la vida en el colegio; además, Cascón (2001) propone una idea revolucionaria: educar en y para el conflicto, usando el diálogo como herramienta para resolverlo de forma pacífica. En la inclusión educativa también se ha hablado de la gestión emocional, como señala Chisvert et al. (2013), quien afirma que incluso el diseño emocional, muestra cómo el ambiente físico y la pedagogía influyen en las emociones de los estudiantes y, por lo tanto, en su aprendizaje.

Las técnicas cualitativas se han convertido en herramientas esenciales para entender la experiencia de estudiantes y docentes, a través de entrevistas y grupos focales. El trabajo de Ruiz y Cabello (2010) destacó el uso de entrevistas semiestructuradas para explorar cómo los estudiantes perciben la conexión entre sus habilidades emocionales y su capacidad para resolver disputas. El estado actual del arte se mueve de un simple "¿funciona?" a un profundo "¿cómo funciona?". La investigación futura, como sugieren Jones y Doolittle (2017), debe enfocarse en estudios longitudinales para ver si los beneficios perduran en el tiempo. La evidencia académica respalda firmemente la educación emocional como una herramienta poderosa y humana para la gestión de conflictos, abriendo un camino prometedor para mejorar la convivencia en las aulas.

### **El Concepto de Educación Emocional**

En primer lugar es necesario distinguir entre la educación emocional, que se define como una estrategia de prevención fundamental para erradicar paulatinamente la violencia escolar en el aula, de manera que funcione como una herramienta positiva para construir una cultura armónica entre los estudiantes y los docentes de una institución (Pachecho, 2016) y la inteligencia emocional, que Mayer y Salovey (1997) definen una habilidad basada en el uso adaptativo de las emociones, lo cual implica la capacidad del individuo para percibir las,

valorarlas, comprenderlas, regularlas y expresarlas con precisión; con ello, se promueve el crecimiento afectivo e intelectual de los estudiantes. Entonces, teniendo en cuenta que las emociones orientan las acciones de los seres humanos, es importante que la enseñanza de la regulación emocional permita a los estudiantes promover el manejo y la adaptación de las mismas, independientemente de los conflictos que se evidencien en el aula de clase.

Por otro lado, siguiendo a Bisquerra (2019), se habla de las competencias emocionales, entendidas como habilidades básicas para la vida, de modo que respondan a las necesidades sociales que se evidencian en la cultura. En este sentido, las emociones impactan todos los aspectos de vida del sujeto como la atención, la memoria, la toma de decisiones y el comportamiento en general. De ahí, que la educación emocional se concibe desde una perspectiva de aprendizaje significativo porque ayuda a los individuos a comprender sus reacciones y evitar que estas generen conflictos en las aulas, la institución y en entornos familiares, sociales y culturales. En diálogo con lo anterior, Bisquerra y Pérez (2014), definen la educación emocional como un proceso de enseñanza que aumenta el bienestar general y el bienestar personal de los individuos, permitiendo la comprensión de las propias emociones y su expresión abierta para prevenir efectos nocivos en las relaciones.

Desde otra perspectiva, Sisalema et al. (2025) explica que las emociones juegan un papel importante para el crecimiento y el aprendizaje, puesto que desde que los niños tienen 3 a 5 años, convierten espacios excepcionales en saberes académicos y en aprendizajes de exploración de sentimientos. En esa medida, este autor coincide con Bisquerra (2019) y Pacheco (2016) al mencionar que la educación emocional es un proceso crucial para que el desarrollo de los estudiantes cuente con la presencia de estrategias de conciencia emocional, autogestión de las emociones, inteligencia al comprender las reacciones propias y autorregulación para actuar adecuadamente en diferentes escenarios, sin llegar a afectar la convivencia del entorno. Por ello, la escuela debe integrar procesos de regulación y educación emocional para que los niños, desde su infancia, comprendan las consecuencias que tiene la incapacidad de gestionar las emociones y los riesgos que se experimentan al interior y al exterior del aula de clase.

No obstante, Gutierrez et al. (2021) especifica que la educación emocional debe también construirse en la etapa de la adolescencia, porque en este momento de desarrollo los individuos afrontan los cambios propios de esta etapa e interactúan de una manera más directa con sus emociones. Por ello, la construcción de programas educativos que conlleven a la ayuda emocional y a la convivencia escolar en el aula, impiden que se prolonguen conflictos escolares y por ende, permite que los estudiantes hagan uso del diálogo para resolver diferencias. Entonces, la formación emocional en los colegios debe propender por desarrollar habilidades cognitivas en competencias de razonamiento, pensamiento y memorización de la información; esto ayuda a que los estudiantes utilicen las emociones como un proceso consciente y adecuado en el predominio del rendimiento académico.

Para aclarar, las emociones son fenómenos complejos que se manifiestan en los seres vivos (Bisquerra y Pérez, 2007) y se diferencian por la activación o conmoción interna que incita a los estudiantes a actuar de una determinada manera. Al respecto, Jiménez (2024) explica que el papel de la amígdala y el hipocampo es relevante en este contexto; por su parte, la amígdala ayuda a los niños a almacenar las emociones y administrar las experiencias emocionales, influyendo en la forma cómo se sienten en la escuela y cómo adquieren el aprendizaje. De ese modo, la gestión de las emociones en el aula es clave para conformar ambientes propicios que reconozcan y respondan las necesidades emocionales.

### **Gestión de Conflictos en el Aula de Clase**

Los conflictos que surgen al interior del aula de clase, han sido estudiados para reflexionar sobre la necesidad de transformar la forma cómo se gestionan y por ende, desarrollar habilidades de resolución sana de los mismos a partir de la autoexploración, el afrontamiento, las habilidades emocionales y la práctica simulada. En particular, Bonilla et al. (2022) explica que, en el campo educativo, los conflictos del aula requieren la consideración de las relaciones interpersonales y particulares, porque constituyen el germen tanto de las situaciones conflictivas como de la herramienta para construir un manejo adecuado. Lo anterior quiere decir que, las habilidades emocionales se pueden mejorar a partir del diálogo y de las relaciones sociales que los estudiantes entablen al interior del aula de clase si se dialogan y analizan permanentemente.

El estudio de García (2021) afirma que el conflicto siempre ha sido visto con una connotación negativa y sobretodo en la mirada de las instituciones educativas, se percibe de manera negativa los conflictos que surgen en el ambiente porque impiden el desarrollo y la fluidez de los aprendizajes y la enseñanza. De acuerdo con ello, se promueve el ambiente constructivo como una alternativa que favorece tanto a los estudiantes como a los docentes, para generar la apropiación y el desarrollo de habilidades que les permitan expresar saberes, sentimientos, ideas y emociones desde el contexto del dialogo, la aceptación a la diferencia y la empatía. Siendo así, la participación del docente es fundamental para mediar el conflicto escolar porque ayuda a que los estudiantes sean protagonistas de sus propias emociones y a partir de ello, reconozcan la igualdad de derechos, oportunidades y den posibles soluciones desde la democracia y la participación.

En diálogo con lo anterior, Olivares et al. (2020) coincide con García (2021) cuando menciona que la resolución de conflictos es una tarea fundamental para asegurar condiciones adecuadas en la enseñanza; de ese modo, el estudio explica que es importante que se incorporen en el currículo actividades que determinen habilidades emocionales en los estudiantes y se aseguren condiciones de desarrollo autónomo desde la infancia. Sin duda, la invención de acciones que conformen habilidades emocionales en los estudiantes, ayuda a construir situaciones de diálogo y de confrontación de ideas desde la argumentación y el respeto a la diferencia.

Como se mencionó anteriormente, en la literatura también se encontró que al lado de estos temas centrales, se discuten otros relacionados con la IE y la EE. A continuación se discuten algunos.

### **Crítica política a la educación emocional**

Así como se reconoce el auge de los discursos sobre la inteligencia emocional en la escuela y la necesidad de una educación emocional para garantizar el bienestar emocional de los sujetos, también han surgido críticas en relación con los organismos que impulsan estos discursos. En este sentido, Abramowski y Sorondo (2023) señala que:

El presente análisis llama a una reflexión que se centre en los sentidos compartidos en torno a la crítica a la escuela tradicional. La EE es una propuesta promovida desde organismos internacionales, en estrecha consonancia con las políticas neoliberales; sin embargo, los argumentos que sostienen el rechazo a lo tradicional volcados en las entrevistas se superponen hasta el punto de parecer, por momentos, indiscernibles de aquéllos que podrían enunciarse desde enfoques tradicionalmente considerados como críticos (p. 170).

Esta idea cuestiona los discursos neoliberales y críticos provenientes de la educación emocional y de las posturas al rechazo tradicional sobre el manejo de estos temas transversales en el aula. En esa medida se establece una crítica a la escuela tradicional puesto que no desarrolla en los estudiantes habilidades blandas que le permitan a los estudiantes reaccionar de una manera adecuada ante el mundo actual mediante la gestión de las emociones para la productividad el emprendimiento y la flexibilidad. Por ello, la escuela tradicional puede reproducir desigualdades silenciar voces de los estudiantes y negar la subjetividad desconociendo las emociones e imponiendo una disciplina que controla los comportamientos y los aprendizajes del estudiante.

Siendo así de acuerdo con Pacheco (2017) el objetivo de todo proceso educativo debe ser contribuir al desarrollo integral de las personas abriendo espacios de diálogo y participación y creatividad que permitan al estudiante fortalecer sus emociones y actuar de una manera asertiva en el entorno tanto educativo como social y cultural. Por ello se problematiza que la escuela tradicional centra su proceso de enseñanza la memorización de la información y el control de la conducta evadiendo los hechos que nacen del proceso humano de la vida afectiva y de las dimensiones personales y relacionales de los estudiantes (Pacheco, 2017). Todo esto determina la importancia de diversificar las metodologías de aprendizaje los estudiantes permitiendo que ellos expresen sus perspectivas mediante aprendizajes contextuales; por ello, situar el aprendizaje en el contexto del estudiante, le permite a este desarrollar habilidades emocionales para interactuar apropiadamente con las necesidades del entorno o también, aplicar estrategias que permitan el fortalecimiento de dichas capacidades tanto en los docentes como en los estudiantes.

Otro aspecto importante es el mencionado por Molina y Nova (2022), quien menciona que, el planteamiento e implementación de modelos de gestión, se aplican muchas veces sin hacer previamente diagnósticos de características reales de la población y los principales problemas en la interacción; de ese modo, se consideran modelos basados en la sanción y el castigo, los cuales dejan de lado modelos de gestión sobre el desarrollo de la inteligencia emocional para no resolver el conflicto sino prevenirlo, es decir un modelo que construya un aprendizaje significativo sobre el manejo de las emociones y la creación de ambientes de convivencia. Siendo así, con base en este autor es importante el desarrollo y aplicabilidad de programas y políticas educativas centradas en la gestión de la prevención de conflictos, mediante aprendizajes de inteligencia emocional que le ayuden al individuo a evitar conflictos, en contextos tanto educativos como familiares y personales.

### **Gestión emocional y competencias emocionales**

Las competencias emocionales se relacionan con la educación emocional, el control de las emociones, la regulación emocional, la autonomía del individuo, las habilidades de vida y bienestar; al respecto, Vásquez et al. (2022) en su investigación vincula la gestión emocional y las competencias emocionales al mencionar que la gestión de las emociones permite el apropiado manejo de sentimientos y pensamientos de manera positiva, siempre que se lleven a la práctica y no solo se enfoquen en lo teórico. Por su parte, Gonzáles et al. (2010) establece que para desarrollar competencias emocionales no es suficiente la educación en valores basada en charlas sobre el tema, o en folletos ni tampoco las declaraciones de principios y valores contenidos en un proyecto educativo. Con esto, se argumenta la necesidad de metodologías prácticas, que involucren a los sujetos en el manejo de las competencias emocionales en las aulas, como la vinculación de situaciones reales con los principios éticos en la formación de currículo académico.

También, Guerra et al. (2022) explica que la educación integral basada en la inteligencia emocional para la convivencia escolar, constituye un área académica pero también personal y social de modo que pueda adquirir las herramientas esenciales para conseguir una vida plena con relaciones asertivas. De tal modo, las habilidades blandas de inteligencia emocional permiten que el individuo construya estrategias de autoconocimiento, autorregulación emocional, rendimiento escolar, resolución pacífica de conflicto; todo ello, favorece la interacción, construye vínculos saludables y previene problemas en el contexto. Por lo tanto, se fundamenta que las capacidades emocionales deben ser una forma de aprendizaje para los estudiantes de manera que integre competencias de prevención para que no se de el lugar a los conflictos y a los problemas en la enseñanza.

Según autores como Fernández y Ruiz (2008), las competencias emocionales y sociales son necesarias para afrontar de forma adecuada las emociones negativas y destructivas que se generan en el contexto educativo el cual es competitivo e influyente en el contexto de los estudiantes y de los docentes, pero sobre todo en la cultura de los actores educativos. Lo anterior, porque nuestra sociedad y, en concreto, la escuela ha priorizado, hasta finales del

siglo XX, los aspectos intelectuales y académicos de los alumnos, convencidos de que los aspectos emocionales y sociales pertenecen al plano privado y, en este sentido, cada individuo es responsable de su desarrollo personal (Evans, 2002; Fernández y Ramos, 2002). De tal modo, la gestión de la ira es una dimensión relevante para controlar la frustración ante el fracaso escolar, la ansiedad y la evaluación de las dificultades; siendo así, la división entre lo académico y lo emocional constituye un desafío para las necesidades afectivas de los estudiantes en su contexto sociocultural.

El siglo XXI ha traído una nueva forma de ver la realidad, más diversa sobre el funcionamiento de las personas y se está tomando conciencia de forma lenta, aunque progresiva, de la necesidad de que la educación de los aspectos emocionales y sociales sea atendida y apoyada por la familia, pero también de forma explícita por la escuela y la sociedad. Los autores sugieren que estas competencias pueden garantizar el desarrollo integral de los estudiantes ya que ellos no son solamente seres cognitivos, sino que también se relacionan con su entorno, conforman espacios de identidad y participan en espacios sociales. De ahí que, la incorporación de programas de educación emocional mejora la convivencia y favorece el bienestar psicoemocional, la autoestima, la motivación y la capacidad para tomar decisiones responsables.

### **Competencia emocional y vida afectiva**

Como señala Ostrovsky y Curiel (2006), la noción de competencia para la vida social no puede desprenderse de la idea de pensamiento para la acción, entendiendo el pensamiento como una verdadera integración entre la mente, el cuerpo, el cerebro y el entorno. Desde la filosofía del asombro, cultivada por los pensadores clásicos y la racionalidad científica de la modernidad hasta la actualidad, en la que la realidad se interpela mediante formas más complejas de pensamiento, la teoría y la práctica siempre se mantuvieron firmemente unidas, y esto se pone en evidencia en las capacidades o talentos especiales que cada ser humano posee. En este sentido, tener conocimiento sobre cómo es y sobre cómo se hace algo es un proceso que requiere de la adquisición de competencias específicas, entendidas como la posibilidad de hacer un uso creativo de un saber para resolver problemas de acuerdo con las condiciones o necesidades de un contexto específico.

En consecuencia con lo anterior, la construcción de competencias exige un cambio conceptual, cuyo eje gira en torno a la idea de que las competencias se forman en situaciones complejas donde el sujeto involucra en la acción saberes, emociones, estrategias, etc., que se traducen en maneras de actuar en las que se involucra el pensamiento estratégico. Por lo tanto, la vida social exige la formación de estas competencias y de un pensamiento estratégico, donde se vincule el saber y el saber hacer para la formación de capacidades específicas en el aprendizaje estudiantil. Con relación a lo anterior, el estudiante debe recordar información y utilizarla de modo flexible para resolver conflictos que se puedan presentar, trabajar en equipo e integrar lo cognitivo, lo emocional y lo relacional, actuando de modo pertinente ante los desafíos del contexto escolar y social.

Uno de los modelos más importantes, es el de Malovey et al. (1999) a través del cual se trata la inteligencia emocional con áreas como la percepción emocional, la facilitación emocional del pensamiento, la comprensión emocional y la regulación emocional. Para empezar, la percepción determina la capacidad para reconocer las emociones propias y ajenas; siguiendo así, la facilitación emocional refiere el uso de emociones para orientar la atención y los procesos de la creatividad; tercero, la comprensión emocional explica la interpretación de las propias emociones y reacciones del individuo; cuarto, la regulación emocional como el manejo de las emociones y el bienestar personal.

Como señalan Bisquerra y Pérez (2007), las competencias emocionales se entienden como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. De esta manera, las competencias emocionales son un aspecto importante de la ciudadanía efectiva y responsable; su dominio, de acuerdo con lo mencionado arriba, potencia una mejor adaptación al contexto y favorece un mejor afrontamiento a las circunstancias de la vida, así como mayores probabilidades de éxito. Entre los aspectos que se ven favorecidos por las competencias emocionales están los procesos de aprendizaje, las relaciones interpersonales, la solución de problemas, la consecución y mantenimiento de un puesto de trabajo, etc. Así, las competencias emocionales son importantes en el desarrollo individual y grupal, reduciendo el estrés académico que viven nuestros estudiantes.

### **Reconocimiento y expresión emocional**

Según Camacho et al. (2017), en sus observaciones de campo, muestra que los niños en sus actividades escolares poseen la habilidad de reconocer sus acciones, siendo su expresión muy espontánea y coherente con lo que sienten, dado que consiguen identificar tanto su propio estado emocional como también el de sus pares. De esta manera, los niños demuestran percibir y expresar sus emociones a través del lenguaje, factor evidente en el comportamiento y verbalización; esta afirmación muestra la importancia en el desarrollo infantil del lenguaje y las emociones en la práctica de las aulas para que los niños puedan identificar sus estados de ánimo en la interacción e influir en su rendimiento escolar.

En este sentido, el entorno escolar se configura como un contexto relevante para favorecer el desarrollo de la percepción emocional y las dinámicas cotidianas como el trabajo en grupo, el juego y la cooperación; por ello, cuando el docente fomenta el diálogo sobre las emociones y da apertura a la expresión, fortalece las habilidades emocionales y comunicativas de los niños, permitiendo que estos creen entornos de convivencia y empatía. De esa manera, es importante que se enseñe a los estudiantes a construir climas de convivencia y se identifiquen emociones como la frustración, la tristeza y la alegría.

La contribución de Extremera y Fernández (2004) sobre la evaluación de la IE, sostiene que: Una evaluación adecuada de la IE permite obtener datos muy útiles y novedosos del funcionamiento y los recursos emocionales del alumno, así como información sobre el

grado de ajuste social y de bienestar en el ámbito individual, social y familiar. De esta manera, los estudios realizados evidencian que una baja IE es un factor clave en la aparición de conductas disruptivas en las que subyace un déficit emocional.

Así, en conexión con lo examinado hasta ahora, es esperable que los alumnos con bajos niveles de IE presenten mayores niveles de impulsividad y peores habilidades interpersonales y sociales, lo que cual favorece el desarrollo de diversos comportamientos antisociales. De este argumento se deduce que los estudiantes con baja inteligencia emocional tienden a ser más impulsivos y su rendimiento académico baja, pudiendo desarrollar comportamientos diversos en el aula, de aquí la importancia de la educación emocional en los entornos escolares.

Al respecto, Fernández y Cabello (2021) argumentan que los estudiantes con más IE tienen más éxito académico porque comprenden y regulan mejor las emociones desagradables como la ansiedad, la tristeza o el aburrimiento, muy frecuentes en la vida escolar, y que afectan negativamente el rendimiento intelectual. Además, estos estudiantes saben gestionar de forma más eficaz el complejo mundo social que les rodea, construyendo mejores relaciones con sus profesores, compañeros y familiares, lo que es muy importante para el éxito académico. El argumento es importante en la regulación de la inteligencia emocional para mejorar el rendimiento académico en las aulas, porque los estudiantes con mejor IE pueden gestionar mejor sus emociones de una manera más práctica en el ámbito escolar y ello se ha vinculado con el éxito académico.

### **IE en contexto clínico, laboral y educativo de los docentes**

En este mismo sentido, como menciona García (2022), en el ámbito educativo, los profesores con elevados niveles de IE muestran mayor implicación y satisfacción (Gandhi & Vijaykarthigeyan, 2020), lo cual puede influir en la calidad de su trabajo y en su capacidad para motivar a los alumnos. También en profesiones sanitarias, se ha comprobado que incluir una intervención de IE durante los años universitarios (Nes et al., 2021) puede ser relevante en la práctica profesional.

La IE es fundamental para múltiples ámbitos vitales y para la vida diaria en general, ya que influye directamente en la implicación emocional ante un trastorno, en la educación o en el trabajo. La regulación se sitúa como uno de los componentes que más influye en esta relación dado que favorece un mejor manejo del estrés y las crisis. Todo ello influye en nuestra satisfacción vital y en nuestra percepción de calidad de vida, ya que son las emociones las que definen si algo es o no patológico. La afirmación del autor acerca de la importancia de mejorar las condiciones de los profesores en la formación de la inteligencia emocional en sus entornos y también a nivel laboral, muestra que ésta, además influye en la capacidad de motivar a los estudiantes.

## **METODOLOGÍA**

El presente apartado establece una mirada metodológica al proceso de resolución de los objetivos, teniendo en cuenta el método de investigación empleado, la técnica investigativa, el instrumento de recolección de datos, la documentación tenida en cuenta para el estudio.

### **Método de Investigación**

Para empezar, se emplea una investigación de orden cualitativo, la cual según Hernández y Mendoza (2018) constituye una mirada analítica a los hechos previos e información pasada que constituye un fenómeno específico; en este caso, se establece un análisis reflexivo mediante la indagación documental de hechos previos y estudios antecedentes que realizan una discusión sobre la educación emocional en la gestión de conflictos al interior del aula. A partir de una investigación cualitativa se busca comprender las categorías principales del estudio como educación emocional y gestión de conflictos en el aula; a partir de estas definiciones se propone una perspectiva integral desde autores como Bisquerra, Goleman, Mayers y Salovey, entre otros recientes.

### **Técnica Investigativa**

Para el desarrollo del estudio cualitativo se aplica una técnica de investigación documental, que consiste en la indagación sistemática de estudios para consolidar análisis e interpretaciones respecto de un fenómeno específico; de ese modo, se realiza una investigación documental sobre estudios que discuten la importancia, alcances y conceptos de la educación emocional para la gestión adecuada de conflictos que ocurren al interior del aula de clase. Para la aplicabilidad de la técnica de investigación documental, se realiza una indagación sistemática en bases de datos académicas como: Scopus, Redalyc, Scielo, Dialnet y Google Scholar.

### **Instrumentos de Investigación**

El instrumento que se aplica para el alcance de los objetivos específicos es la matriz de revisión documental (Anexo A), a partir de la cual se destaca la ficha bibliográfica de cada estudio, la información pertinente para el análisis, la categoría que se relaciona con el estudio y observaciones pertinentes según sea necesario.

### **Criterios de selección**

La selección de artículos y teorías relevantes para el análisis, se realiza mediante los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

#### **Criterios de inclusión**

- Estudios publicados entre el año 2015 y 2025.

- Estudios que se encuentren publicados en bases de datos académicas: Google Scholar, Scopus, Dialnet, Redalyc y Scielo.
- Teorías relevantes sobre el tema que tengan autoridad argumentativa en la actualidad, tales como Bisquerra, Goleman y Mayer y Salovey.
- Se incluyen estudios que tengan acceso total al documento, teoría y/o artículo científico.
- Los estudios deben contar con las categorías principales del estudio, es decir, deben analizar la educación emocional y/o la gestión de conflictos en el aula de clase.

### **Criterios de exclusión**

Se excluyen artículos que no cuenten con los criterios de inclusión especificados.

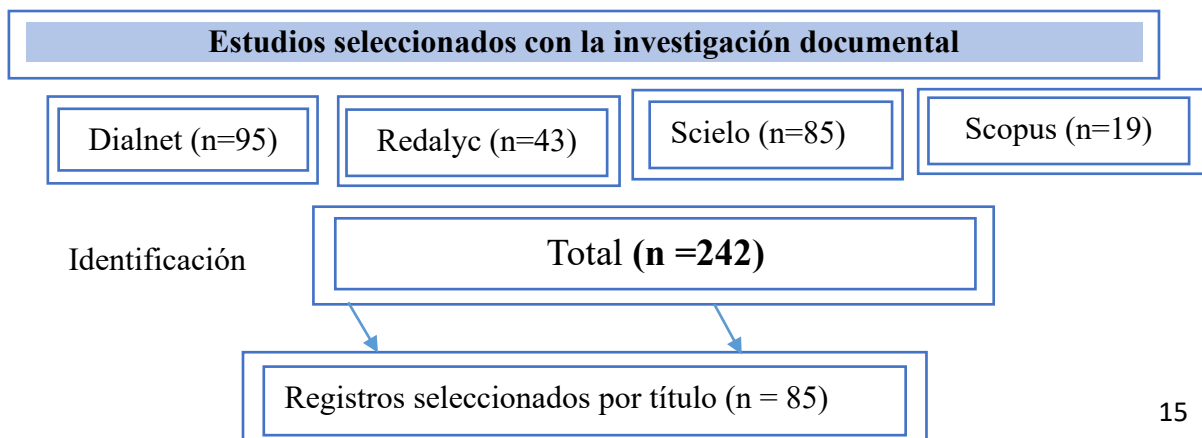
## **RESULTADOS Y HALLAZGOS**

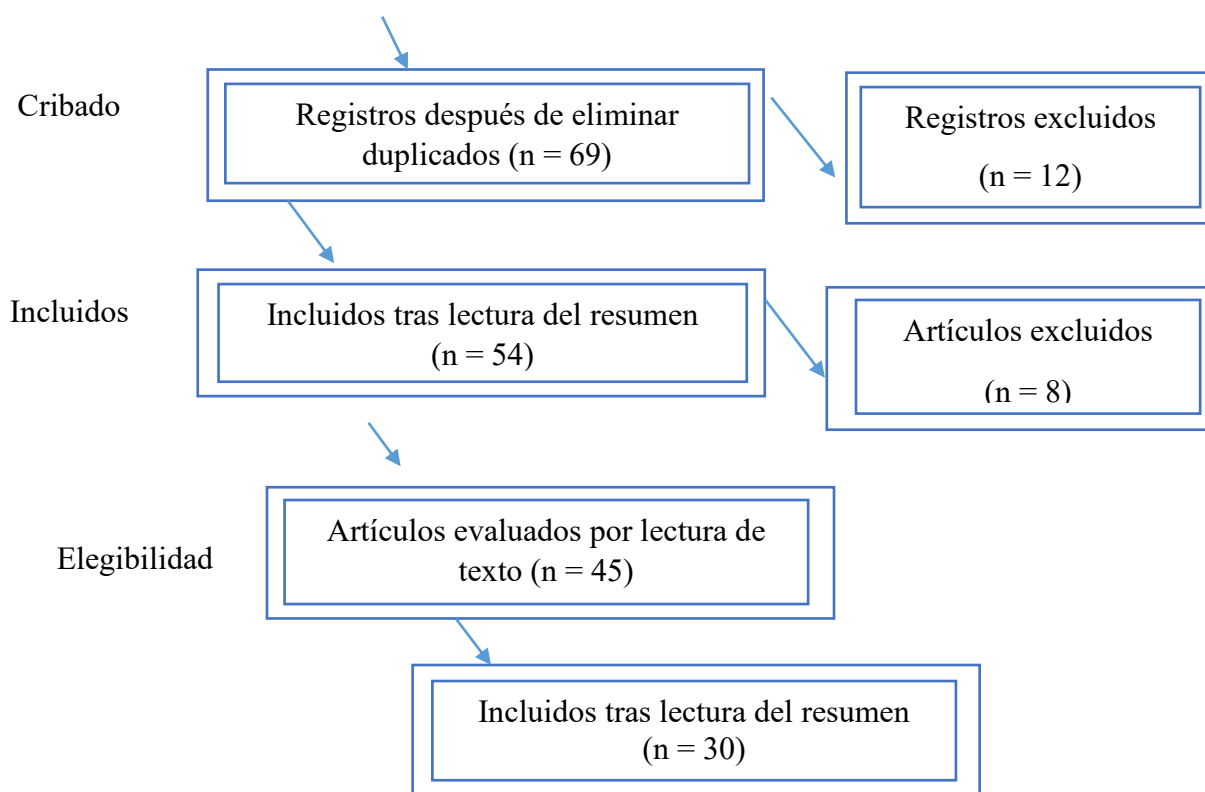
La indagación sistemática de antecedentes permitió la identificación de una amplia variedad de estudios enfocados en la temática de la educación emocional para la gestión adecuada de conflictos que ocurren en el aula de clase; dicho esto, se identificaron diferentes vacíos en cuanto a la aplicación de procesos de educación emocional para que se gestionen de manera pertinente, competencias como la autorregulación emocional, el bienestar emocional, la conciencia emocional, entre otras que ayuden a disminuir problemáticas de convivencia y en consonancia con ello, aumenten hábitos de diálogo y comunicación asertiva. Por consiguiente, se encontraron 242 estudios en total de los cuales se seleccionaron 30, que cumplen con los criterios de inclusión especificados.

Por tanto, se desarrolla un diagrama de flujo para exponer los resultados encontrados a partir de las cuatro etapas de indagación, los cuales son la identificación, el cibrado, la elegibilidad y los estudios incluidos finalmente.

**Tabla 1.**

*Diagrama de Flujo*





*Fuente.* Elaboración propia

El análisis de la literatura académica muestra que los resultados sobre la educación emocional como herramienta para la gestión de conflictos en el aula son consistentes y alentadores; se evidencia que al integrar las competencias emocionales de forma intencional y sistemática, se obtienen beneficios significativos en la convivencia y el desarrollo personal de los estudiantes. Cuando analizamos lo que los estudios dicen sobre la educación emocional para manejar conflictos en el aula, el mensaje es muy claro y esperanzador. Los resultados muestran que, si enseñamos a los estudiantes a entender sus emociones de forma intencional y constante, no solo mejora la convivencia, sino que también crecen como personas.

Los resultados también demuestran una mejora sustancial en el clima del aula. Cuando los estudiantes desarrollan empatía, se vuelven más tolerantes y comprensivos, fomentando un ambiente de respeto. En ese sentido, el fortalecimiento de habilidades sociales al interior del aula de clase, empodera a los estudiantes para expresar sus necesidades sin agredir a los demás, transformando los desacuerdos en oportunidades de solución. Para argumentar, Peña y Aguaded (2021) concluyen que la formación de habilidades emocionales en el aula de clase disminuye los conflictos de acoso escolar y otros que afectan la convivencia y el dialogo como medio de resolución de problemas; de tal manera, Abramowski y Sorondo (2023), encuentran en su estudio que: La investigación sobre la educación emocional y la gestión de conflictos ha ganado tracción a nivel global desde finales del siglo XX. Un

estudio pionero fue el de Goleman (1995), quien popularizó el concepto de inteligencia emocional y su relevancia en el desarrollo personal y profesional. Su trabajo sentó las bases para que programas de intervención escolar comenzaran a integrar el desarrollo de habilidades socioemocionales.

En este sentido, Elias et al. (1997), en su obra *Promoting Social and Emotional Learning*, evidenciaron que los programas de aprendizaje socioemocional (SEL, por sus siglas en inglés) tienen un impacto directo en la reducción de comportamientos agresivos y la mejora del clima escolar. Más recientemente, Mayer et al. (2004) continuaron refinando el modelo de inteligencia emocional, enfatizando su rol en la toma de decisiones y la interacción social. Un estudio de Brackett et al. (2011) en Estados Unidos, con más de 1000 estudiantes, mostró que la implementación de un currículo basado en inteligencia emocional se correlacionaba con una menor incidencia de conflictos interpersonales y un aumento de la empatía.

En el contexto colombiano, la investigación de Quiroz (2020) en colegios de Bogotá, demostró una correlación positiva entre la mejora de la autoconciencia emocional y una menor incidencia de conflictos, ya que los estudiantes reportaron sentirse más capacitados para expresar sus frustraciones sin recurrir a la agresión. El estudio de Herrera (2021), por su parte, se enfocó en el rol del docente, concluyendo que la capacitación del profesorado en habilidades de regulación emocional es un factor crítico para la implementación exitosa de estrategias de resolución de conflictos en el aula. Por otro lado, el análisis de Pérez y Gómez (2019) sobre la aplicación de la mediación escolar en instituciones educativas de Medellín evidenció que, al incluir el desarrollo de la empatía y la comunicación no violenta, se lograba una mayor sostenibilidad en la resolución de los conflictos, trascendiendo las soluciones punitivas.

El impacto de la educación emocional no se limita solo a saber manejar los conflictos. De hecho, las investigaciones demuestran que los estudiantes que se benefician de estos programas ven mejoras en muchos otros aspectos de su vida. Su autoestima se fortalece, se sienten mejor consigo mismos y su bienestar general aumenta. Además, al aprender a manejar el estrés y a tener más confianza, pueden concentrarse mejor en sus estudios. Esto no solo mejora su rendimiento académico, sino que también los anima a ser más participativos y a disfrutar más de su experiencia en la escuela. Todo esto está respaldado por el trabajo de expertos como Rafael Bisquerra Alzina, quien ha investigado a fondo estos beneficios.

### **Aportes al Campo de Investigación**

Los hallazgos de la investigación realizada constituyen un pilar fundamental para examinar la educación emocional como una herramienta estratégica para la gestión de conflictos. Su importancia radica en que sitúa el problema dentro de un contexto científico, revisando los conocimientos existentes y las contribuciones de autores relevantes. A través de este

análisis se buscó comprender cómo el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes puede impactar positivamente en la resolución pacífica de las disputas cotidianas que emergen en el aula.

El análisis de las principales teorías y enfoques de la educación emocional en la literatura académica reciente ha permitido concluir que este campo constituye un marco conceptual sólido para la prevención de conflictos en el aula. Se encontró que los aportes de autores clásicos como Salovey y Mayer (1990) y Goleman (1995) sentaron las bases para comprender la relevancia de las habilidades emocionales. De manera particular, la obra de Bisquerra (2009) proporcionó una perspectiva pedagógica clara, al definir la educación emocional como un proceso continuo e intencional.

En este sentido, se concluyó que la educación emocional no es un simple complemento, sino una estrategia preventiva integral que dota a los estudiantes de herramientas para enfrentar las interacciones sociales de manera constructiva, lo cual se relaciona directamente con una reducción de la agresividad y la mejora del clima escolar. La investigación documental reveló un crecimiento sostenido en el estudio de la educación emocional y la gestión de conflictos a nivel global. Se constató que, desde finales del siglo XX, la evidencia empírica ha demostrado que los programas de aprendizaje socioemocional, como los estudiados por Elias et al. (1997) y Brackett et al. (2011), han logrado una reducción en los comportamientos agresivos y una mejora generalizada de la convivencia escolar.

A nivel regional, se encontró que países latinoamericanos, incluyendo Colombia, han adaptado estos modelos con resultados positivos. Por lo tanto, se concluyó que existe una amplia base de conocimiento que respalda la viabilidad y el impacto de la educación emocional en la gestión de conflictos escolares. El análisis permitió identificar diversas estrategias efectivas para la prevención y resolución de conflictos. Se concluyó que la mediación escolar, según lo señalado por Torrego (2006), es una de las herramientas más poderosas, ya que empodera a los estudiantes para participar en la búsqueda de soluciones pacíficas. La efectividad de estas estrategias reside en el fortalecimiento de habilidades específicas como la comunicación asertiva y la escucha activa. El estudio también evidenció, a través de los hallazgos de Pérez y Gómez (2019), que estas intervenciones son más sostenibles cuando incluyen explícitamente el desarrollo de la empatía y la comunicación no violenta, lo que permite trascender las soluciones punitivas.

Finalmente, la comparación de las diferentes perspectivas documentales permitió concluir que existe un consenso fundamental: el desarrollo de las competencias emocionales es un prerrequisito para la gestión efectiva de los conflictos. Las investigaciones de Quiroz (2020) y Herrera (2021) en el contexto colombiano, subrayaron que la autorregulación y la autoconciencia emocional son competencias clave que permiten a los estudiantes y docentes gestionar la frustración y la agresión de manera no violenta.

## CONCLUSIONES

El análisis documental permite reflexionar en torno a la educación emocional como un aspecto significativo en el campo de la enseñanza, el cual se encuentra en constante interacción y transformación para consolidarse como oportunidad para manejar y gestionar los conflictos al interior del aula. Empero, el ejercicio de reflexión que circula a través de este análisis, respecto de la educación emocional como un saber que debe incluirse en el currículo escolar y en el ámbito educativo para transformar los conflictos en oportunidades de convivencia, revela también la necesidad de valorar de manera crítica los alcances y las limitaciones que tiene el enfoque socioemocional dentro del marco epistemológico y metodológico. Es decir, existen una variedad de teorías, perspectivas y enfoques reflexivos sobre la temática, pero existe un vacío práctico y pragmático sobre su aplicación en diferentes contextos educativos; vaguedad de definiciones y discusiones al respecto, que no centran su atención en políticas educativas o estrategias que permitan a los docentes hacer uso de estos saberes para transformar la forma como los estudiantes viven y afrontan los conflictos y las diferencias en el aula de clase.

Por un lado, las perspectivas teóricas de modelos clásicos de inteligencia emocional, como los de Mayer y Salovey, también Goleman y Bisquerra, conceptualizan la forma como las competencias emocionales influyen en la convivencia escolar; sin embargo, se evidencia una serie de tensiones relacionadas con estos conceptos y enfoques teóricos que presentan la educación emocional como una solución universal para los sujetos, sin llegar a conflictuar o problematizar las dinámicas estructurales e instituciones que impiden su aplicación y que condicionan la gestión de conflictos al interior del aula. A modo de reflexión, es fundamental que los docentes tomen estos conceptos como base significativa para el conocimiento, pero que también, transformen dichas perspectivas en oportunidades reales de cambio, teniendo en cuenta el contexto en el que se desenvuelve el estudiante y las oportunidades de aplicabilidad, brindando una posibilidad de gestión efectiva y sostenible a través del tiempo.

Por otro lado, desde la perspectiva metodológica, la revisión de la literatura y el análisis documental buscó identificar las comprensiones teóricas y las experiencias situadas tanto de estudiantes como de docentes; no obstante, se concluye que existe una variedad de definiciones que no profundizan propiamente en las experiencias de agresividad, violencia y conflicto sino que persisten en la idea de la conceptualización y de la reflexión sin llegar a criticar las posibilidades o las condiciones actuales de la educación emocional en Colombia y por qué no, en latinoamérica. A pesar que la literatura recabada demuestra efectos positivos de programas socioemocionales para la reducción de los conflictos escolares, persisten ciertos vacíos en la forma como se comprenden estos en contextos específicos como las escuelas rurales y las instituciones oficiales donde confluyen una serie de factores socioeconómicos que agravan los conflictos y se adicionan una serie de

limitaciones en recursos económicos y epistemológicos que complejizan la comprensión y gestión de los conflictos.

Desde la perspectiva de la formación docentes, se concluye que es importante que se profundicen perspectivas de autoconciencia y autorregulación en ellos, es decir, se deben conformar espacios de capacitación para que los formadores sean conscientes de la importancia de contribuir a la educación emocional y que desde su ejemplo y práctica, se consoliden procesos y experiencias resilientes, centradas en el diálogo y en la convivencia. Por consiguiente, el aporte significativo del presente artículo es situar la discusión en el contexto colombiano y latinoamericano, de manera que se tengan en cuenta las posibilidades, necesidades y limitaciones que obstaculizan la práctica de la educación emocional. En suma, la educación emocional se entiende como una estrategia integral que articula la teoría y la práctica pedagógica, generando mejores condiciones institucionales y atrayendo prácticas sociales adecuadas en el entorno real de los estudiantes y también de los docentes.

Sobre las investigaciones recientes y relevantes acerca de estrategias efectivas para la prevención, gestión y resolución de conflictos en entornos escolares, se realiza una búsqueda de estudios empíricos, prestando especial atención a programas de aprendizaje socioemocional, resolución entre pares, prácticas de restauración y formación de competencias socioemocionales mediante círculos de diálogo y proyectos colaborativos. De este modo, la búsqueda y la selección de fuentes, se realizó en relación directa con el manejo y la prevención de conflictos en contextos académicos e institucionales, señalando así un impacto en la reducción de conductas conflictivas y problemáticas que afectan la comunicación y la convivencia. En suma, se ofrece un panorama crítico que involucra recomendaciones pedagógicas y la gestión de conflictos en oportunidades de aprendizaje y convivencia democrática.

La comparación de diferentes perspectivas y hallazgos documentales sobre la relación entre el desarrollo de la educación emocional y la resolución de conflictos en el aula; permite establecer diferentes perspectivas y enfoques sobre la educación emocional. Para empezar, el enfoque psicobiológico de autores como Jiménez (2024) y Extremera y Fernández (2004) explican que la amígdala y el hipocampo regulan la memoria emocional y la reactividad hacia el estrés y la ansiedad; en esa medida, proponen programas de regulación emocional como la respiración, la atención y la reducción de la impulsividad, que impliquen la resolución de conflictos y aún más importante, la prevención de estos.

También se destaca el enfoque de competencias emocionales propuesto por Mayer et al. (2019), Bisquerra y Pérez (2014) quienes conceptualizan que la educación emocional determina un conjunto de competencias como la percepción, la comprensión, la regulación, la expresión y las habilidades sociales, que pueden reducir conductas conflictivas, mejorar la convivencia y el rendimiento académico. Así mismo, el enfoque restaurativo de Cascon (2001) explica la educación en y para el conflicto, mencionando prácticas restaurativas

como círculos y mediación entre pares, de manera que faciliten la reparación relacional y la responsabilidad. Además, la perspectiva crítica y política de Abramowski y Sorondo (2023), Molina y Nava (2022), proponen críticas a modelos como el neoliberalismo, a través del cual se analizan las implicaciones de la educación emocional en contraposición con las prácticas de control y desigualdad que se reproducen desde la enseñanza tradicional.

Por último, examinar críticamente el marco teórico dominante, la práctica de la educación emocional y su relación con la prevención de conflictos en el aula, permitió ubicar las principales teorías y modelos que orientan el campo, entre los cuales integran modelos clásicos como Mayer y Salovey, Bisquerra y Goleman; perspectivas de competencias emocionales, enfoques neuropsicobiológicos y enfoques críticos sobre los riesgos de la instrumentalización de la educación emocional. Al respecto, se concluye que existen prácticas de la educación emocional que pueden fortalecer factores como la convivencia, el rendimiento académico y la prevención formativa de problemas académicos y personales. Siendo así, el análisis describe esas propuestas pero también contrasta alcances, limitaciones y supuestos de la educación emocional, adaptando distintos sentidos desde las herramientas de regulación emocional hasta la transformación de conflictos en oportunidades de aprendizaje.

## REFERENCIAS

- Abramowski, A. L., & Sorondo, J. (2023). La crítica a la escuela tradicional desde la perspectiva de la educación emocional. Una oportunidad para problematizar. *Perfiles Educativos*, 45(181), 161-178. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2023.181.6056>
- Aldana, J., Calla, K., Lozano, M. y Silva, R. (2021). La convivencia escolar basada en la inteligencia emocional, desarrolla habilidades. *UCV Hacer*, 10(4), 11-26. [https://www.researchgate.net/publication/365832226\\_La\\_convivencia\\_escolar\\_basada\\_en\\_la\\_inteligencia\\_emocional\\_desarrolla\\_habilidades](https://www.researchgate.net/publication/365832226_La_convivencia_escolar_basada_en_la_inteligencia_emocional_desarrolla_habilidades)
- Ariza, M. H. R., Bonilla, N. M. C., León, J. C. O., & Vaca, P. V. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista educación y desarrollo social*, 11(1), 24-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6039564>
- Barboza, M. S. V., Turpo, R. T. A., Calsin, N. C. P., & Palli, N. Y. P. (2022). Inteligencia emocional y sus modelos: su importancia para el proceso enseñanza aprendizaje. *Paidagogo*, 4(1), 116-130. <https://www.educas.com.pe/index.php/paidagogo/article/view/107>

- Bisquerra Alzina, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis. (p. 25, 68, 75).
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Revista Educación*, v. 10. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70601005.pdf>
- Bisquerra, R. y Pérez-Escoda, N. (2014). *Educación emocional para la prevención*. Bilbao: Editorial Desclée de Breouwer.
- Bisquerra, R., & Mateo, J. U. A. N. (2019). *Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación*. España: Horsori Editorial.
- Bonilla, P., Armadans, I. y Anguera, T. (2022). La gestión del conflicto en el aula: habilidades emocionales para el afrontamiento. *En Reflexiones Mediadoras en la Post Pandemia*. Editorial Conferencia Universitaria para el Estudio de la Mediación y el Conflicto (CUEMYC).
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). The genetics of social and emotional intelligence. In J. L. Achor & A. B. C. M. A. Brackett, S. E. Rivers, & P. Salovey (Eds.), *The Oxford handbook of positive psychology (2nd ed., pp. 60–69)*. Oxford University Press.
- Callejas Pérez, D. M. (2022). *Fortalecimiento de la educación emocional para la prevención del conflicto escolar en los estudiantes de grado segundo de la Escuela Normal Superior Santiago de Tunja* [Tesis Doctoral, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia]. <https://repositorio.uptc.edu.co/server/api/core/bitstreams/3d858a58-05d7-4e0e-855a-8ac4e842c4af/content>
- Camacho, N., Ordoñez, J., Roncancio, M., & Patricia, V. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 11(1), 24-47. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18359/reds.2649>
- Cascón Soriano, P. (2001). Educar en y para el conflicto. <https://escolapau.uab.cat/img/docencia/recurso001.pdf>
- Chisvert Tarazona, M. J., Ros Garrido, A., & Horcas López, V. (2013). A propósito de la inclusión educativa una mirada ampliada de lo escolar. *Octaedro*. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=557475>
- Elias, M. J., Zins, J. E., & Weissberg, R. P. (1997). Promoting social and emotional learning: Guidelines for educators. Association for Supervision and Curriculum Development.
- Ensuncho, C., & Aguilar, G. (2022). La educación emocional: un nuevo paradigma. *Revista digital educación y territorios*, 1(2), 2-27.

- Evans, D. (2002). *Emoción. La ciencia del sentimiento*. Madrid: Taurus.
- Fernández, P., & Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. <http://ri.iberro.mx/handle/iberro/6043>
- Gandhi, L. & Vijaykarthigeyan, K. T. (2020). Emotional intelligence (EI) and quality of work-life (QWL): Exploring the connection. *IPE Journal of Management*, 10(2), 22-33. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/emotional-intelligence-ei-quality-work-life-qwl/docview/2518779271/se-2?accountid=14513>
- García, P. (2021). Caracterización de las prácticas y estrategias de resolución de conflictos en relación a la convivencia escolar y clima en el aula. *Revista Educación las Américas*, v. 11 (1). <https://revistas.udla.cl/index.php/rea/article/view/141/228>
- García-Morales, E. (2022). ¿Qué papel tiene la Inteligencia Emocional en el contexto clínico, laboral y educativo?. *Escritos de Psicología (Internet)*, 15(2), 148-158. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1989-38092022000200006](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092022000200006)
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books. (p. 80).
- González, J. de D., Martín, E., & León, B. (2010). La inteligencia emocional y su práctica educativa con alumnos de 1° de Educación Primaria, profesores y padres. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 71-77.
- Granados, Y. P., García, M. J., & Martín, C. (2024). *Estrategia pedagógica para promover el control y manejo de emociones en los niños de transición del Colegio José María Córdoba-Bogotá, DC* [Tesis de Maestría, Universidad Los Libertadores]. <https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/ddff5fff-f3dc-4f24-827b-c03326f5f03a/content>
- Guerra, Y., Jiménez, W. y Colina, M. (2022). Inteligencia emocional como estrategia pedagógica en la convivencia escolar. *Revista UNIMAR*, v. 40 (2). <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar40-2-art7>
- Gutierrez, J., Flores, R., Flores, R. y Huayta, Y. (2021). Inteligencia Emocional Adolescente: Una Revisión Sistemática. *Revista Educare et Comunicare*, v. 9 (1). <https://revistas.usat.edu.pe/index.php/educare/article/view/576/1527>
- Herrera, J. M. (2021). *Capacitación docente en inteligencia emocional como factor clave para la resolución de conflictos en el aula*. (Tesis doctoral). Universidad de los Andes.
- Isaza, L. M., & Herrera, A. J. N. (2022). La inteligencia emocional, una oportunidad para la gestión de la convivencia escolar. *Praxis*, 18(1), 15-32. <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/praxis/article/view/3878>

- Jiménez, N. (2024). Convivencia en el aula: un análisis teórico de la inteligencia emocional en primera infancia. *Revista Científica Especializada en Educación y Ambiente*, v. 3 (1).  
<http://repositorio.ciedupanama.org/bitstream/handle/123456789/938/8.%2bJim%2c3%2ba9nez%2bValencia%2c%2b%282024%29%2bConvivencia%2ben%2bel%2baula.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mantilla, N.y Brito, N.(2023).Características de las prácticas de crianza y su relación con la inteligencia emocional y el desempeño académico. *MLS Psychology Research*, 6(1), 105-116. doi: 10.33000/mlspr.v6i1.1127
- Martínez, A. (2018). Impacto de un programa de mediación escolar con enfoque socioemocional en la reducción de conflictos. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2004). Emotional intelligence: Theory, research, and applications. *Handbook of Positive Psychology*, 2(1), 197–214.
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). Decreto 1965 de 2013: Por el cual se reglamenta la Ley 1620 de 2013. *Diario Oficial*, 48.918.
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). Ley 1620 de 2013: Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. *Diario Oficial*, 48.739.
- Molina, L. y Nova, A. (2022). Inteligencia Emocional, una oportunidad para la gestión de la convivencia escolar. *Praxis*, v. 18 (1). <http://dx.doi.org/10.21676/23897856.3878>
- Nussbaum, M. C. (2014). *Emociones políticas*. Barcelona: Paidós.
- Olivares, D., Segovia, I. y Lupiáñez, J. (2020). Evolución de la resolución de problemas en el currículo chileno de Primaria. *Revista de Currículum y formación del profesorado*, v. 25 (3). <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/71982/13614-Texto%20del%20art%2c3%2b%20adculo-71099-1-10-20211124.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ortega, Y. R. G., Bustillo, W. I. J., & Chacín, M. D. L. M. C. (2022). Inteligencia emocional como estrategia pedagógica en la convivencia escolar. *Revista Unimar*, 40(2), 130-172. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8776304.pdf>
- Ostrovsky, G., & Curiel, J. D. (2006). *Cómo construir competencias en los niños y desarrollar su talento: para padres y educadores*. Círculo Latino Austral.

- Pachecho, B. (2016). Educación Emocional en la Formación Docente: Clave para la mejora escolar. *Ciencia y Sociedad*, v. 42 (1).  
<https://www.redalyc.org/journal/870/87050902008/html/>
- Pacheco-Salazar, B. (2017). Educación emocional en la formación docente: clave para la mejora escolar. *Ciencia y sociedad*, 42(1), 107-113.  
<https://www.redalyc.org/journal/870/87050902008/html/>
- Peña-Casares, M. J., & Aguaded-Ramírez, E. (2021). Inteligencia emocional, bienestar y acoso escolar en estudiantes de educación primaria y secundaria. *Journal of sport and health research*, 13(1), 79-92.  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/JSHR/article/view/87372>
- Pérez, S., & Gómez, C. (2019). Eficacia de la mediación escolar en la promoción de la convivencia en instituciones educativas de Medellín. (Artículo de revista). *Revista Colombiana de Psicología*, 28(2), 15-28.
- Quiroz, L. (2020). Educación emocional y su relación con la gestión de conflictos en estudiantes de primaria en Bogotá. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana.
- Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Inteligencia emocional. Imaginación, conocimiento y personalidad, 9(3), 185-211.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. Imagination, Cognition and Personality, 9(3), 185–211.
- Sanabria, S. L. A. (2017). Inteligencia emocional y social: factores determinantes en la conducta estudiantil en el aula de clases. *CEDOTIC Revista de Ciencias de la Educación, Docencia, Investigación y Tecnologías de la Información*, 2(2), 5-29.  
URL: <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/381/3811796002/index.html>
- Sisalema, A., Villavicencio, V., & Merino, C. (2025). Estrategias de educación emocional en las aulas de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(2), 9-19. <https://alumnieditora.com/index.php/ojs/article/view/140/237>
- Torrego, J. C. (2006). *Mediación de conflictos en instituciones educativas*. Editorial Siglo XXI.
- Vásquez, M., Arapa, R., Pancca, N., Paricahua, N., & Gonzales, M. (2022). Inteligencia emocional y sus modelos: su importancia para el proceso enseñanza aprendizaje. *Paidagogo. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(1), 116-130.  
<https://doi.org/https://orcid.org/0000-0003-2343-4533>